

CEDDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 24 DE JUNIO DE 1906

NUM. 552



EL GUARDIA Y EL AUTOMOVIL

El CHAUFFEUR. —¡GUARDIA, DÉJEME USTED PASAR, QUE LLEVO MUCHA PRISA...!

El GUARDIA. —NO PUEDE USTED PASAR CON ESE AUTOMOVIL PORQUE VA USTED A ATROPELLAR A ALGUIEN

ANUNCIOS INCOBRABLES

EL ÚLTIMO MODELO LIBERAL

DOÑA BLANCA DE NAVARRA (HOTEL)



Es la primera casa en combinaciones, bajo la dirección del notable modisto á la inglesa Mr. Moretot.

Especialidad en cortes de vestidos y otros cortes para monteristas, canalejistas, vegarmijistas, lópezdominguistas, etc.; blusas y toda clase de prendas, recibiendo los últimos modelos del posibilismo, aunque con patrones reformados.

SE ADMITEN BUENOS GOBERNADORES CON EXCELENTE REFERENCIA DE D. BENIGNO QUIROGA, QUE ES EL CORTADOR DE LA CASA

EL MEJOR PURGANTE

LAS AGUAS DE ROSAS

PERLA DE LA DISOLUCIÓN DE CORTES

El más suave y eficaz de los purgantes moretistas, y el único que contiene la tranquiléina y la freseuramina. El más reconstituyente para cualquier Gobierno alicaído. No irrita más que á las minorías. Al por mayor, el dueño, **D. SEGIS HIPOTEQUILLA.**

HUMOR DE CABEZA

Moretalgias y jaquecas desaparecen en cinco minutos con la

HEMIENFADINA

del **DOCTOR MONTEIRO**

¡Ni 2 ptas! Lourizán y otras farmacias

Sales naturales de LA COJA

Extraídas por romanonización en el vacío

Para preparación de elecciones generales y locales

Curan moretismo, afinidad general, afecciones quirogosas, etc., etc. MEDICAMENTO SIN RIVAL PARA CURAR LA ADHESION. Principales farmacias y droguerías, casas de préstamos y círculos de liberalidades.

Depositario en Madrid y su provincia: FARMACIA DE CORRES DEMASIADO, CALLE DE SAN MARCOS. En los demás distritos, Chorizola y compañía.

¡CUIDADO!

con las DISOLUCIONES

No disolver sin antes ver precios en los Almacenes de loza y cristal barato de

Benigno Quiroguilla

Pucheros finos, desde 50 céntimos. Votos elegantes con tarro, á muy reducidos precios. Lavabos con espejo para gobernadores de provincias.

Grandes existencias en distritos para regalos, desde los más modestos á los más suntuosos de Madrid y Barcelona.

Se remite á provincias.

PÍDASE CATALOGO

13, VÁLGANOS LA CONCEPCIÓN, 13
13, 13, 13.

Señorita distinguida, buena educación democrática, se ofrece de ama de gobierno á caballero liberal. Lista (por Barquillo) de Correos, cédula sin número.

Se desean 2 ó 3 caballeros para disolverlos en familia. Precios económicos. Calle de la Manzana del Paraíso.

Joven taquígrafo, sabiendo inglés y varias letras, se ofrece al presidente del Congreso. Bilete de 50 pesetas no hipotecado.

CUNERITOS

Oro con estuche y cadena temporal; los hay de plata, de cobre y del extrarradio. Composturas con sus propias garantías, á los siguientes precios:

- Limpieza del acta... 2,00 Ptas.
- Cuerda... 2,00 »
- Centro electoral... 1,50 »
- Pucherazo... 2,50 »
- Muelle de saltó y vino. 2,00 »

SAL (si puedes), relojería.

JUEVES DE GEDEÓN



Por fin, Calínez, como diría *La Correspondencia* y un querido amigo nuestro, hablemos, si te parece oportuno, del decreto de disolución. Toda la política de Moret se reduce á una imitación de Novejarque; vivir en pentacróstico es su delicia. Rindámonos, pues, á la sección amena de adivinanzas y jeroglíficos que ahora priva en las altas esferas del Estado, y permíteme que te pregunte: ¿Lo tiene ó no lo tiene?

—Mal puedo yo, Gedeón, creer que D. Segis tiene algo, conociendo su fatal manía de entregarlo todo en donación ó en prenda. Pero aún puedo creer menos que Moret posea cualquier cosa, desde que me he convencido de que Moret no existe.

—¡Eh, Calínez! ¿Te has vuelto loco de repente? ¿Que no existe D. Segis, y ha traído á Alba de Valladolid con un nombramiento en la locomotora?

—Pues te repito que no existe. Moret es un ente de razón.

—De que es un ente, todos teníamos noticia; pero de que lo sea de razón, no te lo va á creer nadie. Pero, vaya, explícate con claridad y dejémonos de metafísicas.

—Mira, amigo mío, hay mucha gente por esas calles, y sobre todo por esos círculos políticos, que se ha muerto ya hace bastantes años. Conservan todavía tales sujetos la apariencia de la vida, y se mueven, hablan y cobran, pero todo esto no es más que un fenómeno de supervivencia, porque en realidad, finaron en hora pretérita. Te pondré un ejemplo: ¿tú crees que vive Nido y Segalerva?

—Hombre, sí, ¿no lo he de creer? Como que su periódico *El Siglo* es el más sólido fundamento del *trust*, y la política que en él desarrolla Nido la siguen mansa y sumisamente *El Imparcial*, *El Liberal* y el *Heraldo de Madrid*. No sólo creo en la existencia de Nido, sino que creo que en nuestra nación, lo mismo en Madrid que en la Granja, actualmente todo es obra de Nido.

—Pues bien, Gedeón, á mí me consta positivamente que ese Nido volcó en la eternidad desde que le quitaron el Gobierno Civil superior de Guadalajara. Lo mismo sucede con Moret: es otro Nido difunto que se tiene en pie con apariencia de vida y aun de huevos ó de crías, pero que realmente se cayó

de sí mismo á la fría sombra, hace ya muchos años.

—¡Pero, Calínez, eso es imposible! ¿Y su programa? ¿No es su nuevo programa democrático obra de un vivo?

—Ríete, Gedeón, de tal programa. Tampoco existe.

—¡Borbolla, me dejas estupefacto!

—Oyeme, amigo mío, y no jures como Vega de Armijo, que es cosa fea, sobre todo desde que á las interjecciones les hacen subsecretarios. Aquí os pasáis la vida todos descrismándoos sobre si habrá decreto ó no habrá decreto y si el difunto Moret realizará el flamante programa de los cultos—nunca lo fueron mucho los moretistas—ó no realizará ese programa. Pues bien; en el fondo de todo este lío no hay, en realidad, más que una riña fúnebre entre dos muertos por la jefatura del partido liberal, que es como si se disputaran el nicho de un cementerio, porque no existiendo el partido, mal pudiera existir la jefatura.

—Pero, dime, Calínez, ¿á ti te han hecho director de una funeraria ó te has ido detrás de Canalejas?

—Permite que continúe exponiendo la verdad de las cosas: Moret murió en el Senado, como César, aunque de éste sólo tiene la calva, á manos de los Brutos que votaron al difunto Montero Ríos para jefe del partido que no existía. Llegó esa sombra liberal al Poder y se encargó de la Presidencia del Consejo el cadáver del suegro de García Prieto, durando poquísimo tiempo en ese cargo por la sencilla razón de que D. Eugenio hedía.

—Ahora comprendo por qué se perfumaba tanto Vincenti.

—Sustituyendo al difunto Montero Ríos, alcanzó Moret la Presidencia, é inficionaron inmediatamente la atmósfera los miasmas de la ley de jurisdicciones. D. Segis estaba más putrefacto que su antecesor, pero con la coquetería de hacerse el vivo. Ahora bien: la jefatura del partido seguía correspondiendo al otro, muerto por la mayoría de votos que tuvo á su favor en el Senado. ¿De qué modo el difunto Segis podría arrebatarse al difunto Eugenio la codiciada prebenda *macabra*? Declarándose valadín de un programa democrático,

—E hizo el programa.

—No, señor; se lo birló á otro muerto.

—¿A quién?

—A Canalejas, que estaba ya enrerrado en el cajón de los caramelos de la mesa presidencial del Congreso, y abrió su propia testamentaria con la venta del *Heraldo*. De modo, Gedeón, que vete atando cabos. La jefatura del partido es de Montero Ríos; el programa es de Canalejas, y todo lo demás lo tiene hipotecado. ¿Puede existir un hombre en esas condiciones?

—Realmente, me parece difícil.

—Pues por eso te dije á principio de nuestra conversación que Moret no existe. Es verdad que se le ve por ahí que firma nombramientos, que ha levantado á Lázaro Celleruelo, que va á La Granja, que

se mueve, que bulle y que no hace nada entre dos platos, según su costumbre, pero tú desdeña como yo esas vanas apariencias. Moret está más muerto que Nido; son dos cadáveres que se comprenden y están pidiendo que los entierren juntos.

—¿De modo que tú no crees en la existencia del decreto?

—Con decreto ó sin el, estas Cortes liberales estan ya muertas.

—Bueno, pero ¿y las que, según parece, nos va a hacer el tío Benigno?

—Nacerán más muertas que las anteriores

—Entonces, ¿cómo van á aprobar el programa del difunto Moret, que es del difunto Canalejas?

—De ningún modo. Ese programa se convirtió al venderse el *Heraldo de Madrid* en una esquila de defunción para la cuarta plana del *trust*.

—Pero, Calínez, me choca encontrarte tan pesimista. Hasta Troyano, que antes estaba rehacio, cree ahora en los grandes beneficios europeizantes que le vamos á deber á Moret.

—Troyano ha estado hace poco en Ronda y el vivir en esa simpática población tiene de malo que se acostumbra uno á rondar.

—Nada, que me dejas la mar de triste. A mí eso de la libertad de cultos, de la enseñanza laica y de meter en cintura á las distintas Ordenes, me parecía y me sigue pareciendo de perlas. Hágase el milagro, decía yo, y que lo haga el diablo por decreto. El diablo para mí era Moret.

—¡Pobre diablo el tuyo, Gedeón!

—Pero si no existe, ¿cómo va á milagrear?

—Pues bien, amigo mío, las reformas democráticas y otras más radicales se harán, porque tienen que hacerse, porque es una vergüenza para España que no estén hechas ya; pero no las realizarán los muertos como Montero Ríos, como Moret, como Canalejas, como el llamado partido liberal. Para emprender tal empresa se requiere más energía, más potencia, más fe, más vida, más juventud.

—¡Ay, Calínez! ¿Y dónde está todo eso?

—No lo sé, pero saldrá, debe salir, tiene que salir. ¿Pero no oyes unas detonaciones?

—Sí, no te alarmes; son los chicos de la calle que juegan con explosivos. ¡Vaya unos juego salvajes que han inventado esos mozalbetes!

—No les recrimines, Calínez; los viejos, los difuntos, los que no existen ya, se los han enseñado. ¡Pobres criaturas, déjalas que se diviertan como nuestros cadáveres más ilustres! ¡Que se explote una lata de pimientos ó que se explote á la democracia, todo es explotar! ¡No les riñas, déjalos!



Cancionero gedeónico

Dicen que don Segismundo
va á resolver en un rato
ese terrible y profundo
problema del Concordato;
que sin importarle un pito
de ciertas admoniciones,
piensa hacer un arreglito
de la ley de Asociaciones;

que aspira á inmortalizarse,
que quiere regenerarnos,
que va á liberalizarse,
que va á liberalizarnos..

Que sueña en ser el primero
que haga triunfar su bandera...
Esto es lo que dicen; pero...
¡siempre se exagera!

Para hacernos el favor
de ilustrar al chiquitín,
dicen que vino el doctor
Alejandro San Martín;
dicen que á ciertos desmanes
va á imponer un correctivo
y á barrer los viejos planes
con un plan definitivo;

dicen que bajo su tapa
trae muchas cosas el hombre;
que nos dará hasta la capa
como el santo de su nombre.

Dicen que es un verdadero
demócrata, á la manera...
Esto es lo que dicen; pero...
¡siempre se exagera!

Dicen que las elecciones
van á ser limpias y puras,
sin mezcla de Romanones,
que ya las creyó maduras;
que serán los diputados
adictos y no cuneros;
que no saldrán incubados
por Quiroga Ballesteros,
dicen que habrá mayoría
de hombres sabios y prudentes;
dicen que harán obra pía
las Cortes Constituyentes...

Dicen que el país entero
con ilusión las espera...
Esto es lo que dicen; pero...
¡siempre se exagera!

Dicen que el gobernador
que viene de aparecer
es algo conecedor
de lo que hemos menester;
dicen que acabar pretende
con los pobres, los atracos,
los abusos del que vende,
los excesos policíacos...

Dicen que hará una campaña
productiva y provechosa;
dicen que no será extraña
cualquier sorpresa gloriosa...

Dicen que es un hombre enter
que vale más que cualquiera...
Esto es lo que dicen; pero...
¡siempre se exagera!

Dicen que ya llegó el día
por todos ambicionado;
dicen que al fin la Gran Vía
saldrá con el arbolado;

dicen que es cosa segura
que esta capital sin puerto
se ponga á la misma altura
de su alcalde don Alberto;

dicen que inspirado viene
para la reforma urbana,
á pesar de que no tiene,
como el otro, teresiana.

Dicen que no hay un sincero
tan grande como Aguilera...
Esto es lo que dicen; pero...
¡siempre se exagera!



EL ORDINARIO DE VALLADOLID

ALBA.—PUESTO QUE HE LLEGADO TAN A TIEMPO, ME SENTARÉ A COMER CON USTEDES.
MORET.—¡QUÉ SUERTE DE HOMBRE...! ¡SIEMPRE SE ENCUENTRA LA MESA PUESTA!

La toma de La Bastida

Ya se habrán enterado nuestros lectores de que don Segis nos la va á hacer.

Claro está que nos referimos á la revolución desde lo alto de Aguilera. En cuanto saque el decreto de disolución de las actuales Cortes, que según parece lo tiene, aunque hipotecado como todo lo demás, se arme el lío electoral allá para la vendimia, y con el vino nuevo se reúnan las Cortes nuevas, la revolución será un hecho.

Una revolución parlamentaria sin efusión de sangre ni asalto de barricadas; una revolución á lo Melquiades Alvarez, con tropos retóricos y nóminas de Celleruelo; una cosa mansa, en fin, perfumada, tenue, cuca, pero merced á la cual todos los españoles tendremos la conciencia y la cabeza libres, optando francamente por el culto y el clero que bien nos parezca, ó por ninguno de ellos si así nos conviene. También se nos dará por añadidura la enseñanza sin San Martín, es decir, completamente laica, y nos meterán á las Ordenes religiosas dentro de la ley común que rige para todas las asociaciones; una revolución europeizadora, en suma, que nos estaba haciendo, á la verdad, mucha falta, y que don Segis, con su reconocida energía, su férrea constancia y su seriedad de siempre va á emprender, llevando por mote en el escudo aquella antigua, famosa y acreditada frase: «La autonomía es la paz», que tanto gusto nos dió cuando se perdieron las colonias.

Y naturalmente, todos los demócratas sinceros estamos entusiasmados con la empresa, si bien no deja de extrañarnos que los neos se sonrían de los propósitos moretistas como de los peces de colores. Los infelices ignoran sin duda lo que se les va á venir encima ó juzgan equivocadamente que D. Segis no tiene ya la juventud, el vigor y la acometividad necesarias para irse encima de nadie.

En vano es que los periódicos del *trust* se hagan lenguas á la escarlata de este terrible y regenerador noventa y tres, que va á concluir con tantas ignominias y tantos privilegios; ni una sola beata ha padecido un síncope, ni un fraile ha olvidado el camino del refectorio, ni un neo ha llamado todavía á Pidal con dos tejas.

Y sin embargo, el movimiento revolucionario avanza como la consabida ola del actual presidente del Consejo; el aire se llena de sordos ruidos, que anuncian ó la digestión de Celleruelo ó terremotos próximos, y hay, en fin, evidentes señales de que el pacífico conflicto va á estallar en cuanto lo disponga Moret y lo apruebe Troyano.

Sí, sí; estas grandes renovaciones públicas, que cambian por completo la vida de un país y acaso de la humanidad, se repiten á través de los tiempos con los mismos caracteres y aun los mismos síntomas premonitorios.

Sabido es que la gran revolución francesa comenzó por la toma de la Bastilla. Pues esta gran revolución española ha empezado por la toma de la Bastida... de la Fiscalía del Tribunal de Cuentas.

¿Y quién es La Bastida? Un yerno de Moret, persona excelente, modesta, seria, simpática, que reuniría, en fin, todas las buenas condiciones si, además de todo eso, el aludido señor fiscal no fuese yerno.

Tiemblen de todos modos los ultramontanos, los reaccionarios, los clericales; ese movimiento revolucionario y europeizante, al que tanto temen los chupacirios y los trota-altares, se ha iniciado ya con la toma de La Bastida de un cargo bien retribuido y descansado.

¡Sólo que, ¡oh dolor!, hay muchos que temen que toda la revolución de Moret se quede en eso!



LA PRESIDENTA

Nuestra excelente cuanto admirada amiga doña Emilia acaba de obtener uno de los éxitos más grandes de su envidiable y laboriosa carrera literaria.

Ya lo sabrán ustedes por los diarios de grande, mediana y pequeña circulación, pues en todos ellos se ha publicado la noticia: la insigne escritora ha sido al fin elegida presidenta de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid.

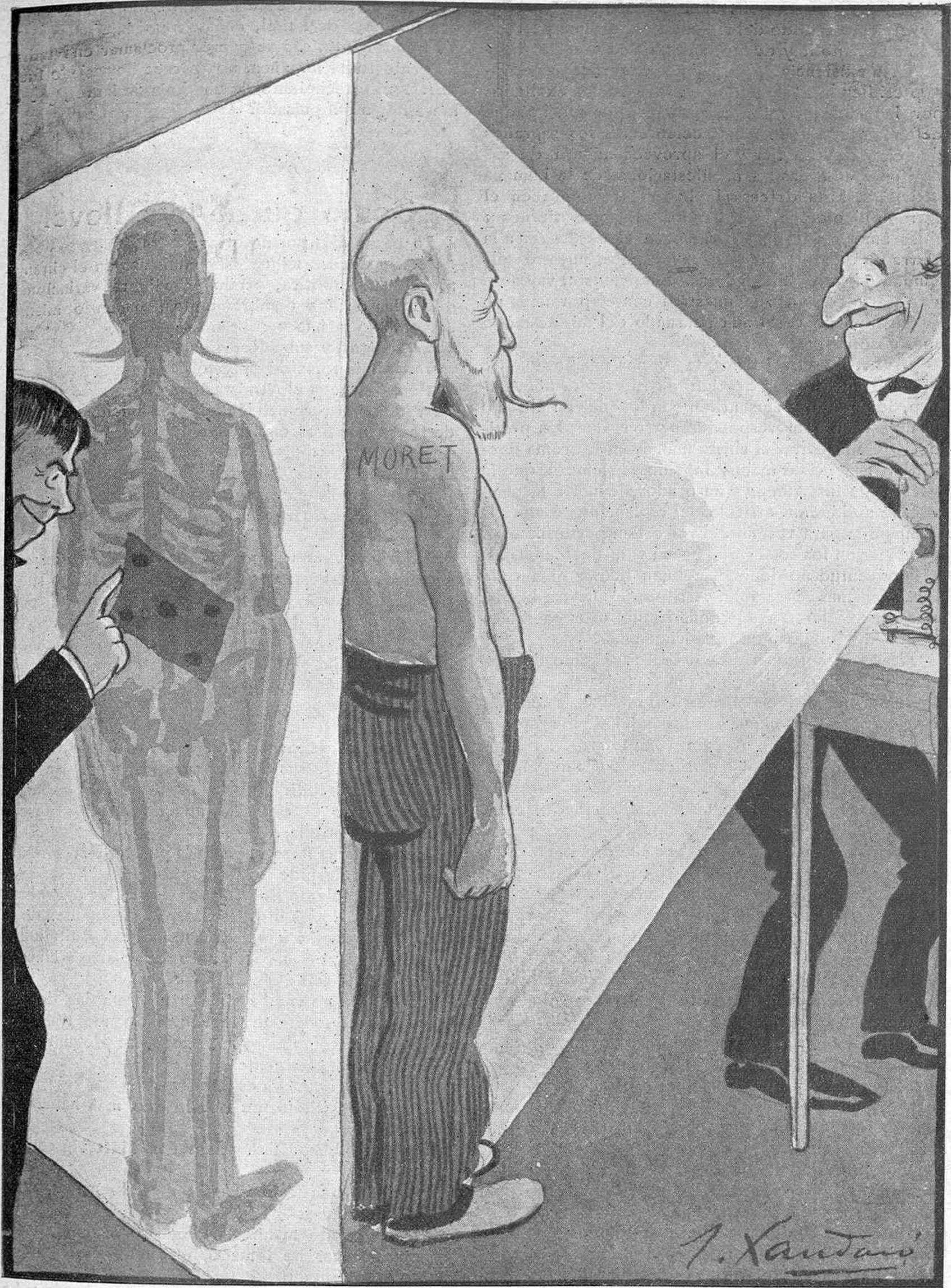
Tiempo hace que nuestra amiga aspiraba á tan disparatado honor; ya en dos ó tres elecciones figuraba su nombre en algunas candidaturas; y al proveerse últimamente ese cargo, estuvo á punto de salir triunfante, como recordarán cuantos sigan con algún interés el curso de nuestra vida literaria. Ligeros reparillos, que en nada atañen á méritos y condiciones de la escritora ilustre, echaron por tierra siempre sus legítimas esperanzas; y la festejada autora de *Un viaje de novios*, tuvo que pasar por la amargura de ser derrotada por el simpático Sr. Fernández Shaw, proveedor de piezas sentimentales del teatro de Apolo (cuarta sección).

Mas, ahora, esos reparillos se han olvidado; nadie se atrevió á recordar en serio que no tenemos costumbre de ver á una dama presidiendo las discusiones de un centro más ó menos docente; no hubo un solo socio que deslizara ni la más pequeña broma para comentar el nombramiento... Y doña Emilia Pardo Bazán ha salido triunfante de la urna electoral, serena y sonriente, bien así como Venus salió de la espuma de los mares... Y con una mayoría que para sí la quiera D. Segismundo, á fin de evitarse el disgusto de la disolución de estas Cortes liberales, que no son liberales, según nos da á entender el propio jefe del Gobierno y, por consecuencia, del partido.

Ha triunfado, en fin, doña Emilia. Va al puesto que persiguió con verdadera ilusión durante tanto tiempo. ¡Ya es presidenta! Y quiera Dios que ocupe muchos años ese sillón que el Sr. Fernández Shaw apenas ha calentado, no ya por su corto disfrute, sino también por su escasez de carnes literarias y de las otras. Su insigne sucesora puede soñar con la eterna permanencia que la deseamos.

Porque sabemos cuánto ambicionaba este honor, la felicitamos sinceramente, por haberlo alcanzado. Mas si nos pidiera nuestra opinión sobre este acto, declararíamos que nos desagradaba sobremanera su elección presidencial.

Somos espíritus independientes, modernos y progresivos si se quiere, tanto ó más que algunos socios de la extrema ó extremidad izquierda de la docta casa; más la independencia, modernidad y progre-



APLICACION DE LOS RAYOS X

GEDEÓN.—¿TIENE Ó NO TIENE EL DECRETO?

CALÍNEZ.—UN PAPEL, SI SE VE... ¡PERO NO SE SI SERA UN PAPEL MOJADO!

sividad de nuestro espíritu, no empece para que conserve cierto sentido del ridículo, cierta fina percepción de cuanto hay de feo, antiestético y desagradable en la existencia... No, no nos convence una señora presidiendo una reunión de jovencitos exaltados por las más terribles discusiones, por mucho que defendamos, aplaudamos y celebremos los sagrados derechos de la mujer y el aprovechamiento de sus aptitudes en todas las manifestaciones de la humana actividad. Esta defensa la hacemos siempre en el terreno ideológico, grato á los corazones tiernos y á las americanas de alpaca; pero al descender á la tierra en que todos nos desenvolvemos, nuestros argumentos se debilitan solos. Y tenemos el valor de declararlo así, ya que nuestros contemporáneos no se atreven á hacerlo aun pensando del mismo modo que nosotros.

¡Ay!... Desgraciadamente, y por mucho que se eleve el vuelo de la Sección de Literatura del Ateneo, los oradores se sentirán con los pies en el suelo cuando vean á la respetable persona que los preside... ¿Cómo evitar el chiste malicioso, la broma ligera, la frase más ó menos ingeniosa, siempre que la presidenta interrumpa á un orador, le corte la palabra, le aplique un artículo del reglamento ó agite la campanilla para restablecer el orden perturbado...? Jóvenes son los socios que hacen vida de ateneístas, y la juventud no depone su buen humor ni ante lo que crea más respetable. Así, pues, nuestra buena, nuestra excelente amiga doña Emilia nada gana ocupando aquel puesto que ambicionaba.

Acaso hayan querido considerarle como decorativo, y en tal concepto eligieran esa figura prestigiosa, lo cual es justo. Mas el prestigio nada tiene que ver con lo decorativo, si ambas ideas salen de lo abstracto donde se compenetrán para completarse... ¿Quién no se sentirá ligeramente desencantado cuando busque en el sillón presidencial á la persona cuyo retrato se ha publicado estos días en los periódicos ilustrados...? ¡Ay! ¡Todas las leyendas doradas y oxigenadas mueren á manos del tiempo, que fué precisamente el encargado de darles vida y color...! ¡Todo pasa, todo se rebaja, todo palidece, todo se decolora...! Y esta terrible verdad suele ser saboreada en seguida por la animosa juventud, que aún ignora por su fortuna los secretos de la verdadera filosofía...

Podrá ser una misma la pluma que escribió *Misterio* y *Un viaje de novios*; pero las jóvenes admirarán siempre más á la que hizo *Un viaje de novios* que á la autora de *Misterio*. He aquí otro argumento que sirve para reforzar nuestras declaraciones.

Acaso se crea que hablamos en broma y, sin embargo, nunca hemos hablado tan seriamente como ahora, por lo mismo que somos admiradores de doña Emilia. Y solo la perdonamos este lapso inocente de su vida literaria, si, como se asegura, quiso ser presidenta de la Sección de Literatura del Ateneo para saltar desde allí á la Academia Española.

En este caso, doña Emilia ha tratado solamente de buscar una banqueta para subir al sillón. Ha querido hacer un ensayo ligero de sus dotes académicas. Ha pretendido ofrecernos una prueba; algo así como esa «degustación del café Tupinamba», que se anuncia para buscar parroquia.

Desearemos que salga bien de este paso, aunque desconfiamos mucho. Porque lo primero que ha pen-

sado es crear una especie de premio Nobel anual, con una hoja de laurel, «como homenaje al genio». Y, francamente, eso de querer proclamar en Madrid un genio todos los años, nos parece demasiado fuerte... Y el ofrecimiento de una hoja de laurel, ¿no es la nostalgia del guisado?



Como quien oye llover

No pasan días por nosotros. Sucédense ministros y ministros en el cinematógrafo de la política, y todos, con ligeras variaciones, salvo las de los nombramientos, hacen lo mismo, declaran lo mismo y cobran lo mismo.

Cae Pérez y sube Rodríguez
Inmediata toma de posesión.

Pérez entrega el Ministerio á Rodríguez: discurso de salutación recomendándole los buenos servicios de todos aquellos empleados á quienes tanto debe por su celo, probidad, etc., etc.

Pérez presenta á Rodríguez, el nuevo ministro, felicitándole de que tan digno caballero y tan inteligente funcionario vaya á aquel departamento (el que sea).

Rodríguez, con la mano enguantada y con aire solemne, manifiesta que para él es un sacrificio superior á sus fuerzas el aceptar aquella cartera, pero que los deberes de partido son antes que todo y que él va allí como uno de tantos, como un compañero, á trabajar sin descanso.

Rodríguez es un soldado de fila. Rodríguez lo espera todo de la buena voluntad y del concurso inteligente de los dignos empleados de su Ministerio.

Apretones de manos, frases efusivas, etc., etc.

Pérez recoge sus últimos papeles, algunas cartas habla con el habilitado y baja las escaleras acompañándole todo el personal, aunque muchos desean que ruede por ellas.

Pero sigue la farsa y, ya en la puerta, Pérez, emocionado, se despide de todos.

Al día siguiente Rodríguez avisa en los periódicos que recibirá todos los días á los representantes de la Prensa de doce á una, á los senadores y diputados de dos á tres, á las comisiones de cuatro á cinco y al público de seis á siete.

Rodríguez no va al Ministerio hasta las doce y sale de él á las siete de la tarde. «¿Cuándo trabajará ese hombre, como ha prometido?», se preguntan un poco incrédulas las gentes.

Pero Rodríguez ya es ministro.

Que es precisamente por lo que más había trabajado.

Un periodista desea celebrar una interviú con Su Excelencia.

El ministro la acepta. Y va y dice al *reporter*, entre pausas meditadas:

«Poco puedo manifestarle que corresponda á sus deseos. Apenas he tomado posesión, y estoy totalmente desorientado.

La cuestión de personal es la que primeramente he de resolver (aquí el *reporter* entiende que, aunque el ministro ofreció mantener en sus puestos á todos los empleados, inmediatamente colocará á sus paniaguados y amigos, exactamente como hizo Pérez, su an-



EL SUCESO DE LA SEMANA

«LA DISTINGUIDA SEÑORITA M. A. SE HA DECIDIDO A ABANDONAR EL CONVENTO DE SUS MAYORES PROTEGIDA POR UN PINTOR DE BROCHA GORDA...»

(De la Prensa del trust).

tecesor), y luego despacio, en firme, acometeré la reorganización de todos los servicios.

(El *reporter* se sonríe de esta *acometividad* que sienten los ministros).

»El carácter liberal democrático, la nueva orientación que nuestro ilustre jefe ha dado á este Gobierno, me relevan de asegurarle que nuestra obra será muy democrática, tal como lo exigen hoy todas las sociedades modernas. En ese ambiente, dice Rodríguez acoplado una frase, hemos nacido y hemos de vivir.»

Rodríguez añade cuatro ó cinco vulgaridades más, y al día siguiente, si el jefe le regaña ó él mismo se asusta por creer que ha ido demasiado lejos en sus afirmaciones, desmiente muy tranquilo cuanto el *reporter* tradujo en su periódico.

Y Rodríguez se queda tan fresco.

El *reporter* se incomoda, consigna su protesta, pero al siguiente día el ministro lo recibe de doce á una, le da una palmadita en el hombro y una breva en la mano y ¡pelillos á la mar!

He aquí, poco más ó menos, lo que á San Martín, Celleruelo y Quiroga les ha ocurrido al ser confesados en estos días. Porque seguimos bajo el Gobierno de los Rodríguez, por si no se habían ustedes enterado.



¡El papel vale más!

El Dr. Ulecia y Cardona es un excelente amigo nuestro. Gedeón tiene muy pocos amigos excelentes, como lo saben todos sus lectores. Pues bien, Ulecia ha publicado el *Arte de criar á los niños*, y si, como cantan en una zarzuela, «el arte de los toros vino del cielo», aquél ya sabemos positivamente de dónde viene.

El Dr. Ulecia predica con el ejemplo, porque á la vuelta de la primera página del libro desdoblamos una lámina que reproduce al doctor, rodeado de su esposa y *nueve hijos*, de buena estampa y bien criados.

Y el escalafón es completo: desde el que acaba de romper plaza en este mundo, hasta la jovencita ya en estado de merecer.

No abrigamos, pues, ninguna duda de que el doctor Ulecia sabe á qué atenerse en el *Arte de criar á los niños*, y más aún, en el *Arte de tenerlos*.

La utilidad del libro es evidente. ¡Lo saben las madres!, como dicen los anuncios de las emulsiones.

Y lo sabemos nosotros sin gozar de ese título, porque desde pequeños, una de las máximas que nos enseñaron en el Instituto y que nunca olvidaremos, fué la siguiente: *al niño como al tierno arbolillo, se le endereza con trabajo*.

¡Hay que vigilar mucho á las criaturas!

Y nadie como Ulecia da el ¡quién vive! en esta cuestión, después de recomendarlo mucho en los dos prólogos que lleva la obra, por si el primero, como los dos cañonazos de aquel famoso general, no llegara al público.

Nadie pase sin hablar al portero, viene á recomendar el doctor; esto es, así que el niño nace, ya no tiene ni un minuto libre; desde aquel instante hasta el momento de entrar en quintas, todo corre por cuenta de Ulecia, á excepción de los gastos, natu-

ralmente, que el hombre no va á ponerlo todo. Si el niño viene al mundo con apetito, ¡ya está divertido!

El doctor dice «que en la mayoría de los casos no hay que darle *nada absolutamente* el primer día. Sólo cuando llorase de una manera descompasada, podría hacersele tomar algunas cucharaditas de agua clara, previamente *hervida, pero sin azúcar ni jarabes*»; de manera que prohibido al *sujeto* toda alimentación y refrescos de zarza y grosella.

El vástago, al tercer día, sale mejor librado y, vamos, ya le dan lo *suyo*, esto es, el pecho «*cada dos horas* durante el día y *una* de madrugada (¡antes, de retirarse los serenos!), y en casos excepcionales *dos veces*, procurando que cada mamada sea de diez á quince minutos á lo sumo».

¡Caramba, y ya es bastante, aun para el niño más exigente!

Lo peor es que las criaturas que aún no han tenido tiempo de conocer á Ulecia por sus muchas ocupaciones, maldito si toman en cuenta todo el articulado y disposiciones que sobre los *chupitos* establece el doctor, y cuando se les antoja, piden con urgencia el *convoy* los angelitos, y si no se les da, ¡orfeón!

Entonces la madre, que ya tiene bastante con ejercitar al pie de la letra todo cuanto le ordena el doctor, debe leer al niño, como si publicase la ley marcial, todo cuanto en el libro se dice, que no es poco, si ha de cumplirse.

Adornan el libro varias fotografías de niños y niñas, con expresión de sus pesos al dorso, lo mismo que los *jockeys*.

El Dr. Ulecia está en todo, hay que reconocerlo, hasta en los menores detalles. «Algunos padres y niñeras, dice, cuando van á pasar de una acera á otra, ó para saltar un charco, tienen la mala costumbre de agarrar al niño de las manos y levantarlo en vilo.

»Esto es causa *muchas veces* de dislocaciones de las muñecas ó de los brazos; es decir, que no salen de sus articulaciones. Tampoco es bueno coger entre ambas manos la cabeza de un niño y levantarlo en peso *para ver á Dios* (¡naturalmente, qué falta hacer!), como se dice vulgarmente, porque puede salirse de su sitio la primera vértebra de la espina dorsal (y la segunda y la tercera, etc., coro de vértebras), y quedarse *jorobado para siempre*. Yo conozco y trato á un señor de cuarenta y tantos años, que es jorobado por esta cauca.»

Es de suponer que este amigo de Ulecia huya de los charcos, aunque á esa edad...

Buen trabajito el que se ha tomado el doctor. Muy digno, muy loable y de verdadera importancia.

¿Pero cuántas mamás son capaces de sacrificarse hasta ese punto?

«No es posible, dirán ellas, con los lunes del Español, el abono de los Conciertos, las tardes del Retiro, el *five o'clock*, el baile de la X, darle al niño todo lo que pide ese exigente Ulecia.» Cuántas madres hay que por su gusto dejarían un biberón colgado á la cabecera de la cuna, diciéndole al chico, al salir:

«Bueno, rico, yo me voy; que seas bueno; si tienes hambre, ahí te dejo el biberón al alcance de la mano.»

¡Y tan tranquilas!

Buena es la higiene, ¡caramba, ya lo creo!, pero váyales usted con el *Arte de criar á los niños* á las robustas campesinas, de amplios flancos y pecho arrogante; váyales usted con pesos y medidas y con regímenes lácteos!

Y es que donde está *mamá* natura, esa regularidad láctea que aconseja el Dr. Ulecia es una dulce coquetaría.

Que el *Arte de criar á los niños* tiene fáciles y pronto adeptos, es indiscutible.

¡Ahí tiene el amigo Ulecia á Maura y á Montero Ríos!

¡No solamente han tenido artes para criar á los suyos, sino lo que es más difícil, para colocarlos!

Y con regularidad en las nóminas.

Todo al pie de la letra.

Y para concluir:

Con el libro que ha tenido la atención de remitirnos el Dr. Ulecia y Cardona, se impone una agenda para anotar todo cuanto la madre, el niño, la nodriza, el padre y hasta las visitas de la casa han de hacer para que se logre la criatura.

Y nuestra más cordial enhorabuena, como médico y como padre, á D. Rafael Ulecia y Cardona.

¡Ah, si todos los *cuneros* parlamentarios se reglamentasen por el *Arte* del doctor!

El destete les sería mucho más fácil y menos peligroso.



... y armas al hombro

En vista de que no hay otros asuntos más interesantes, seguimos todos, y yo el primero, preocupándonos á diario del archifamoso decreto de disolución.

Y como es consiguiente, continuamos discutiendo su existencia.

Hay, ya lo saben ustedes, tres opiniones sobre el asunto. Las mismas que expuso el estudiante clásico en su brillante examen...

Unos dicen que sí, otros dicen que no, y otros dicen que ¡qué sé yo!

Esta última opinión es la más acertada.

Y Gedeón la sustenta; lo cual le impide tomar parte en el concurso abierto por *A B C* sobre ese tema de verano.



Pero hay un detalle muy curioso.

Muchos de los diputados presentes, que consideran poco menos que un crimen la disolución de estas Cortes, ¡han salido ya para sus respectivos distritos á prepararse la elección!

Lo que demuestra que no tienen mucha confianza en sus propias opiniones y, sobre todo, que saben correr sin fiarse de la Virgen, como aconseja el conocido refrán.

Seguramente, estos socios traerán dos actas al Congreso.

¿Por qué...? ¡Porque son hombres prevenidos...! Y como el hombre prevenido vale por dos...



Gedeón, que si fuese consultado tal vez no se mostrara partidario del decreto, desea, sin embargo, que se disuelvan las actuales Cortes.

No porque éstas le parezcan malas, ni porque espere la bondad de las otras; no. Gedeón desea que se disuelvan las Cortes, porque en cuanto se publique el decreto... ¡D. Segis va por fin á darnos su programa!

Y Gedeón anda loco deseando saber lo que será eso, que tanto se anuncia, que tanto se espera y que tanto tarda...

¡Caramba...! Viendo lo que cuesta ese fantástico programita, dan ganas de decir como el baturro á quien le pareció caro el precio de una corbata:

—«¿Tendrá algo dentro...?»



No anticipemos juicios y esperemos ese bendito día en que conozcamos el programa, para quedar tranquilos por completo.

D. Segis piensa exponerlo de una manera muy oportuna, muy actual y, sobre todo, muy expresiva.

Lo va á exponer á la inglesa y á la española juntamente.

En un mitin, á la manera de los estadistas ingleses, que se celebrará en la Plaza de Toros, como si fuese una corrida más.

Como se ve, la idea es inglesa y su realización española.

Un poco expuesto es eso de trabajar en la Plaza de Toros, pero D. Segis llevará seguramente al espectáculo una buena sección de alabarderos encargada de pedir que le den la oreja.

Y se la darán; ¡digo...!

¡Si la tiene ya!

La tiene mucho antes de trastear y de matar el torito.

¡Por lo menos, parece que se le ve la oreja!



Si el abad juega á los naipes...

Es decir, si D. Segis no tiene programa, ¿lo van á tener sus ministros? Claro que no.

De los antiguos ya lo sabíamos; pero, á decir verdad, esperábamos que los nuevos lo tuvieran.

¡Pues tampoco lo tienen!

Quiroga, Celleruelo, San Martín... ¡No han dicho ni pío!

Por eso Gedeón, faltando á su tradicional costumbre, no ha ofrecido á ustedes las cabezas de los nuevos ministros.

¿Para qué, si no son parlantes?



Galantería ministerial, que viene á demostrar la armonía existente en el Gobierno.

El ministro de Agricultura no va al Congreso de Jumilla, á pesar de las insistentes invitaciones que recibió de la Comisión organizadora.

En el Congreso los alcoholeros piensan atacar á D. Amós, y Gasset no cree prudente escuchar las cosas que van á decir de su compañero.

De modo que por compañerismo, el representante de la política hidráulica no quiere hacer un favor á los productores protestantes.

Después de tanto alcohol, ¿no hubiera resultado muy oportuno un discursito hidráulico?

Es decir un vaso de agua.

¡Qué lástima!



EL VERDADERO CAMPEON

VENCEDOR EN LAS LUCHAS MUNICIPALES